

Las oraciones causales en Axular (II)

Causales subordinadas y Causales coordinadas

FR. LUIS VILLASANTE. O.F.M.

A M. l'abbé Pierre Lafitte, al cumplirse el 80.º aniversario de una vida dedicada al cultivo y estudio del euskara, en testimonio de reconocimiento.

Como es sabido, en la Sintaxis de la Oración Compuesta se distinguen dos grandes compartimientos o secciones, a saber, la Coordinación o Parataxis, y la Subordinación o Hipotaxis. (Dejamos a un lado la Yuxtaposición, ya que ésta no recurre a elementos gramaticales formales). En la Subordinación la dependencia de la llamada oración subordinada respecto a la principal es estrecha e íntima. En la Coordinación, en cambio, dentro del mismo período coexisten las oraciones con una relativa autonomía; los enlaces entre una y otra son mucho más elásticos.

Por lo que respecta al euskara, dice Azkue:

«Esta relación conjuntiva puede ser paratáctica, de mera coordinación, e hipotáctica o de subordinación. Las conjunciones afijos son, por lo general, subordinativas, y coordinativas las conjunciones vocablos»¹.

Dicho con otras palabras: En vasco la Coordinación se realiza generalmente por medio de conjunciones; la Subordinación, en cambio, por sufijos o prefijos. Esta observación de Azkue parece atinada y exacta, al menos en términos generales, y se cumple bastante bien en el caso concreto de las oraciones causales, como veremos.

Otro modo de distinguir Coordinación de Subordinación, en vasco, es la posibilidad de empleo de las formas verbales alocutivas. Las oraciones subordinadas no admiten tal empleo, las coordinadas sí. Por este criterio podemos colegir que *bait-*, lo mismo que *baldin ba-*, *-(e)la*, *-(e)n* etc. son

1. *Morfología Vasca*, p. 478.

subordinadas, mientras que *ez* y *ba* afirmativo, *eta*, *edo*, *ala* etc., son coordinadas ².

Con razón hace notar Pedro Pujana ³ que los vascohablantes del valle alavés de Olaeta no emplean flexiones verbales alocutivas en las oraciones subordinadas. Esta observación creemos que es válida para todo el dominio vasco, aunque en nuestros días haya escritores que por indocumentación, apriorismo, etc. incumplan a veces esta ley.

Dentro del campo de las oraciones causales de la Gramática tradicional ha venido distinguiendo unas que son subordinadas y otras que son coordinadas. Ultimamente la Real Academia Española ⁴ anuncia la supresión de esta división, alegando que en español son inoperantes o irreconocibles las distinciones que corren en la lengua y gramática latinas ⁵.

En efecto, en latín la división entre subordinadas causales y coordinadas causales es clara, por cuanto que unas y otras se sirven de conjunciones diversas: «nam», «enim», «etenim» son coordinadas; «quod», «quia», «quoniam», «quare», en cambio, son subordinadas. Como en castellano la conjunción «porque» ha invadido los dos campos, la distinción se hace difícil. Más adelante veremos que también en Axular, seguramente por influjo del castellano, la conjunción *zeren* (= porque) se emplea indistintamente en ambos campos, aunque manteniendo una diferencia sustancial en la construcción (en las coordinadas no hay afijo que afecte al verbo; en las subordinadas sí).

De todas formas, a nuestro parecer, el que en castellano sea más irreconocible la distinción entre unas causales y otras no puede invalidar el hecho de que también en esta lengua exista la diferencia entre ambas clases de causales.

Por lo que respecta al idioma francés, Wartburg nos informa sobre la contienda que se libró en Francia en el siglo XVII a propósito de la conjunción causal «car». Después de acres discusiones y embestidas, «car» se salvó de la degollina general que pretendían los puristas de salón porque su uso resultaba indispensable para la expresión de las causales coordinadas ⁶.

Y es que en realidad de verdad lo que expresan o indican unas y otras causales no es exactamente lo mismo. Los gramáticos dicen que las causales subordinadas expresan la *causa real*, y las coordinadas la *causa lógica*. Dicho con otras palabras: la causal subordinada pretende expresar la causa real o verdadera de la acción o hecho que se enuncia en la oración principal. La causal coordinada, en cambio, es una explicación, justificación o demostración de lo que se acaba de afirmar en la oración contigua anterior.

Oleza expone en estos términos la diferencia entre unas y otras:

2. MICHELENA, en el libro de Villasante, *Sintaxis de la Oración Compuesta*, p. 14 nota.

3. *El Verbo Vasco de Olaeta (Araba)*; Diputación de Alava, 1977; p. 97.

4. Véase *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, 1974; p. 536 y p. 549 nota.

5. En esta cuestión el *Esbozo* parece adoptar el punto de vista sustentado por Samuel Gili Gaya, *Curso Superior de Sintaxis Española*, 11.^a edición, 1973, p. 296-297 (parte III, cap. XXI, n.º 224-225).

6. *Evolution et structure de la langue française*, 4ème édition; Berne 1950; p. 190-191.

«Criterios de diferenciación entre causal subordinante y coordinante: 1.º la subordinante expresa la razón de que realmente sea así lo que se dice en la oración principal: la coordinante expresa la razón de que uno afirme o sepa o se explique lo que se dice en la oración anterior relacionada con ella; 2.º la relación causal subordinante existe, aunque nadie la piense ni la considere: la relación causal coordinante es lógica (= existe en la mente del que habla) sin negar con todo que haya elementos objetivos para establecerla; 3.º la relación causal subordinante es más interna a las cosas que la coordinante, y une íntimamente la oración causal con su principal, convirtiendo a aquélla en circunstancia o elemento de ésta.

Así, pues, se apreciará el vigor de ambas, con la detenida consideración de sus valores lógicos, que son los siguientes: «quia» equivale a «y la causa o razón de que ello sea así es que...»; en cambio «nam», «enim», «namque», «etenim», equivalen a «y la razón de que yo afirme o sepa o me explique esto es que...»; o «y lo deduzco de que...»; o «y lo digo porque...»; o «y así puede (pudo, podrá, etc.) ser, porque...»; o «se explica porque...»; etc.»⁷.

Pueden parecer distingos sutiles o matices imperceptibles, pero no es así. A poco que analicemos la cosa, veremos que la diferencia es clara y que es objetiva.

Desde luego, y por lo que al euskara se refiere, la distinción entre causales subordinadas y coordinadas es algo que está fuera de toda duda. Aun externamente se reconocen y distinguen entre unas y otras por su construcción gramatical.

Viniendo ya a examinar la práctica de Axular, observamos que este autor construye las causales subordinadas con *zeren* más el prefijo *bait-* juntado al verbo; las causales coordinadas, en cambio, las construye con *zeren* a secas, o sea, simplemente con una conjunción vocablo (como nos ha dicho Azkue), con una conjunción que no conlleva partícula alguna que afecte al verbo.

Por poner un ejemplo, en la Plegaria Eucarística n.º 3 se dice: «Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan...» Y en la n.º 4: «Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado...» Axular hubiera traducido estos *porques* con un *zeren* a secas, sin introducir el consabido *bait-* en el verbo, pues se trata evidentemente de la causa que hemos llamado lógica⁸.

A la verdad, a primera vista no deja de extrañar que Axular, aun manteniendo construcción diversa en uno y otro caso, se sirva de la misma conjunción *zeren* para ambas clases de causales. Decimos que ello es un tanto sorprendente y anómalo, por cuanto creemos que en esto se aparta de la tradición anterior y posterior de los autores vascofranceses. Dicha tradición, en efecto, ha solido recurrir a *zeren* más *bait-* para las causales subordinadas, y a *ezen* a secas (o sea, sin partícula que afecte al verbo) para las causales coordinadas.

La explicación de esta anomalía se encuentra probablemente en la

7. *Gramática de la Lengua Latina*, Barcelona 1945; p. 409.

8. En el texto original latino en ambos casos se emplea «enim», conjunción de causales coordinadas.

conexión de Axular con la cultura española en que se había formado. Este autor, como se sabe, nació en la Alta Navarra, estudió en Salamanca y conocía la lengua y literatura castellanas. Ahora bien, como ya hemos dicho, en esta lengua la conjunción *porque* se usa indistintamente en causales, tanto subordinadas como coordinadas (cosa que no ocurre en francés con *parce que*).

Aquí viene bien la observación que recientemente ha hecho Michelena: «Median entre unos vascos y otros claras diferencias culturales fundadas en el hecho de que, aunque existe (gracias sobre todo a la lengua) un área cultural que se puede llamar vasca con todo derecho, ésta se encuentra englobada también en áreas como la española y la francesa, que conviven juntas en buena medida, lejos de ser incompatibles»⁹.

* * *

Antes de pasar adelante, merece la pena plantearse un pequeño problema o dificultad que puede asaltarle al lector, aunque en realidad creemos que es un seudoproblema, o sea, que en la práctica no tiene la trascendencia que en teoría podría parecer.

En efecto, cabría hacer la pregunta: El hablante o escribiente, cada vez que tiene que echar mano de una causal ¿tiene que ponerse a deliberar si en el caso se trata de causa real o de causa lógica, haciendo exámenes cuasimetafísicos y alambicados sobre materias que parecen bastante sutiles y difíciles de captar, y de cuyo esclarecimiento dependería el recurrir en un caso dado a una u otra clase de causal?

Creemos que hay que responder que en la práctica apenas existe tal problema. Se trata de dos posibilidades u opciones que se le ofrecen al hablante o escribiente: posibilidad de situar la cosa en un plano o en otro (en el plano de la causa lógica o de la real). En la práctica el usuario de la lengua, cuando llega el caso concreto, instintivamente opta por uno u otro de los planos o posibilidades. Muchas veces será indiferente o facultativa la opción por uno u otro. De ahí que en el uso real veamos, sobre todo en traducciones, que un autor opte por la causal coordinada y otro por la subordinada, aun tratándose del mismo texto. Y no se ve en ello contradicción o falta, pues, como decimos, son dos planos distintos, pero una misma cosa se puede considerar ya en el uno, ya en el otro plano, según el punto de vista que en cada caso adopte el autor, y ello, en gran parte, depende de éste. Con esto no queremos negar que en algunos casos parece más indicada una construcción que la otra.

Por eso no nos parece del todo acertada la conclusión a que llega Pello Salaburu al final del estudio que ha realizado sobre el empleo de las causales por varios autores¹⁰. Pello Salaburu no oculta su desencanto o desilusión al constatar la falta de sistema o de unidad que cree haber descubierto en los autores estudiados, y aun dentro de un mismo autor, por cuanto al traducir un mismo texto (se trata de traducciones bíblicas), unas veces recurren a una construcción y otras veces a otra.

9. MICHELENA, prólogo al libro de Villasante, *La H en la Ortografía vasca*, p. 7.

10. «Leizarragak, Duvoisin-ek eta Echeniquek nola adierazten duten kausalitatea: ohar zenbait idazle hauen lanei buruz», folios 87-88. (Trabajo inédito, mecanografiado).

Desde luego, creemos que Pello Salaburu tiene razón cuando observa que no hay gradación de causalidad —contra lo que ciertos gramáticos han afirmado— entre unas partículas causales y otras. No se trata de gradación, sino de situar la cosa en el plano de la causa lógica o de la real, y esto en gran medida queda a merced del punto de vista que adopte en cada caso el autor. De aquí el que sea posible muchas veces el construir una misma frase de un modo o de otro. También existe el hecho de que hay una frontera política que divide a unos autores de otros, lo que es otra causa de diversidad, como hemos observado ya a propósito de Axular.

Concretamente, creemos que el problema de las causales coordinadas en vasco se halla en nuestros días enmarañado y necesitado de clarificación. Diversas causas contribuyen a ello: por una parte, el purismo que propugna la degollina de todo elemento supuestamente foráneo; por otra, la misma abundancia de conjunciones a que, según los dialectos, se recurre para la expresión de esta clase de causales, crea confusión.

* * *

Como a lo largo de toda la obra de Axular la doble construcción (de causales subordinadas y causales coordinadas) está presente en proporciones masivas, y su repartición estadística o numérica viene a ser poco más o menos igual, nos hemos limitado a escoger al azar dos capítulos del *Gero*, a saber, el VIII y el IX. En el cap. VIII se plantea Axular el problema teológico de los pecadores endurecidos, y habla de la diferente distribución de la gracia en unos y otros. En este capítulo Axular parece resumir o condensar de algún modo las famosísimas controversias «De Auxiliis» que sin duda escuchó en las aulas de Salamanca y que por entonces se ventilaban con gran acaloramiento. Es en este capítulo donde Axular cita a Zumel y le llama «maestro mío». En el capítulo IX, prosiguiendo la materia, dice que cada persona tiene prefijado un cierto límite en cuanto a pecados, más allá del cual Dios no le espera ni consiente.

En el capítulo VIII, si nuestra cuenta no falla, se encuentran las siguientes oraciones causales:

- 1) Una causal que podríamos llamar continuativa, construida con *-naz geroz* (= puesto que).
- 2) Una construida con *bait-* a secas.
- 3) Nueve construidas a base de *zeren* más *bait-* o de *zeren* más *-n*.
- 4) Nueve construidas con *zeren* a secas, o sea, sin prefijo ni sufijo que afecte al verbo.

En el capítulo IX, parecida constatación:

- 1) Una causal continuativa a base de *-naz geroztik*.
- 2) Una construida con *bait-* a secas (pero es dudoso que sea causal).
- 3) Ocho construidas a base de *zeren* más *bait-*.
- 4) Diez construidas a base de *zeren* a secas, o sea, sin partícula que se aplique al verbo.

Campean, pues, sin disputa, las construcciones a base de *zeren* con *bait-* o bien, a base de *zeren* sin afijo alguno. Las que indicamos bajo el número 3) son causales subordinadas; las del número 4), en cambio, coordinadas.

A continuación vamos a presentar las causales de los números 3) y 4) que se encuentran en estos dos capítulos del *Gero*, ofreciendo el contexto en que aparecen, con el fin de mostrar el diferente plano en que se sitúan las subordinadas y las coordinadas. Citamos los pasajes según el número marginal en que se divide el texto del *Gero* en las últimas ediciones.

CAUSALES SUBORDINADAS

Ax 68. El pecado del pecador endurecido se dice que es pecado contra el Espíritu Santo, porque, una vez llegado a este grado, es pecado de malicia. (Causa real, causal subordinada; construcción *zeren* + *bait*-).

Ax 68. En cuanto a merecer, el pecado contra el Espíritu Santo no merece ser perdonado, porque es de malicia. (Causa real, causal subordinada. Construcción *zeren* más *bait*-).

Ax 68. La enfermedad que aqueja al pecador endurecido es tan grande, que de suyo es incurable. Porque los remedios que se requieren para curar de ella, por su culpa y malicia los desaprovecha y deja perder. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 68. Cuando se dice que este pecado —el pecado contra el Espíritu Santo— no será perdonado, se entiende que no será perdonado, no porque Dios no lo pueda perdonar o no perdone algunos, sino porque, por un lado, lo perdona pocas veces, y, por otro, porque es difícil que se perdone, y, por fin, porque, siendo de malicia y no de fragilidad, de suyo no merece perdón. (Hay aquí diversas causales, todas subordinadas, a base de *zeren* más *bait*- o de *zeren* más *-n.*).

Ax 69. Dios nos retira las gracias extraordinarias o segundas, porque hacemos mal uso de las primeras u ordinarias. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 71. El que comete muchos pecados se vuelve indiferente y despreocupado. Porque con el hábito se crea ceguera, endurecimiento y arraigo en el mal. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 73. Moriréis en vuestro pecado porque permanecéis endurecidos y despreocupados en él. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 73. Locura es pensar que la piedra al caer va a ir hacia arriba en vez de ir hacia abajo, y lo mismo el pensar que el pecador que está en pecado no va a caer en el infierno. Porque si la piedra es pesada, más lo es el pecado. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 77. Debemos sentir temor de cometer un nuevo pecado. Porque con él se puede completar el número. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 77. Estamos en deuda con Dios. Porque tal vez hay muchos en el infierno con menos pecados que los que hasta la fecha hemos cometido nosotros, y porque todavía nosotros podemos remediar los nuestros. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 77. Debemos abrigar temor y apartarnos de pecar. Porque no sabemos con cuál pecado se va a completar la cuenta. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait*-).

Ax 80. Dios se expresó con profundo dolor al decretar el diluvio.

Porque los pecados del mundo le forzaban a hacer lo que no quería. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait-*).

Ax 81. El plazo de 120 años lo acortó Dios reduciéndolo a 100. Porque los pecados que debían cometer (mejor, que no debían cometer) en 120 años, los cometieron en 100, o sea, les bastaron 100 años para colmar la medida. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait-*).

Ax 82. Pecando se abrevia la vida, se colma antes la medida. Porque una vez completado el número, no se puede vivir más. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait-*).

Ax 82. No les concedió Dios en seguida a los israelitas la tierra de Palestina, porque aún no se habían completado los pecados de los amorreos. (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait-*).

Ax 82. En cambio, a los de Sodoma y Gomorra mandó inmediatamente el castigo, el fuego del cielo. Porque para entonces habían colmado la medida (Causa real, causal subordinada; *zeren* más *bait-*).

Echando una ojeada a todos estos ejemplos, he aquí lo que advertimos de común en todos ellos: a) En todos la principal precede a la subordinada, b) En todos se trata de la causa real —o considerada tal—, de la acción o hecho que se contempla en la principal.

CAUSALES COORDINADAS

Veamos ahora en qué contextos se sitúan las otras causales, las coordinadas, que figuran en estos mismos capítulos del *Gero*, y que en cuanto al número suman poco más o menos como las otras.

Ax 67. Y así nos ocurre también a nosotros cuando morimos. Porque, como dice San Damasceno:... (Se trata de una mera explicación o justificación de la afirmación que precede. Causa lógica, causal coordinada; *zeren* a secas).

Ax 69. Por lo que respecta a Dios, no es fácil hallar la razón por la que unos pecadores, a diferencia de otros, son llamados obstinados, endurecidos, etc. Porque Dios, tanto a unos como a otros, da tanta gracia como la que necesitan para salvarse y salir del pecado. (Se trata de la razón que explica o justifica la afirmación anterior. Causa lógica, causal coordinada; *zeren* a secas).

Ax 69. Dios niega las gracias extraordinarias al que hace mal uso de las ordinarias. Porque, si es justo que al que es fiel en lo menor, se le emplee en lo mayor, parece que, a la inversa, al infiel se le debe quitar lo que habría que darle. (Causa lógica; mero *zeren*).

Ax 70. Dios da las gracias ordinarias a los pecadores obstinados, pero no las extraordinarias y de supererogación. Y está claro que no se las concede. Porque los que reciben estas gracias, al primer contacto de ellas se hacen sensibles y se convierten. (Aquí da la razón de la afirmación precedente. Causa lógica. Construcción a base de *zeren* sin partícula que afecte al verbo).

Ax 72. El sol ablanda la cera y endurece la tierra. ¿De dónde proviene este diferente resultado o efecto? No del sol mismo. Porque él igualmente calienta a las dos. (Se trata de la razón de lo que se ha enunciado. Causa lógica. Construcción con *zeren* sin más).

Ax 73. Que Dios te guarde de llegar a no sentir los pecados. Porque a los tales dice el mismo Señor: «Moriréis en vuestro pecado». (Se da la razón de lo afirmado. Causa lógica, causal coordinada; construcción con *zeren* sin afijo que afecte al verbo).

Ax 73. No se debe permanecer por largo tiempo en pecado. Pues esta permanencia es nuestra perdición. (Se da la razón de lo afirmado. Causa lógica, causal coordinada; mero *zeren*).

Ax 76. El hombre tiene unos límites que no puede traspasar. Porque, aunque tenga libertad, de ahí no se sigue que pueda pecar cuanto quiera ni que pueda hacer durar a la libertad todo el tiempo que se le antoje. Porque Dios es el dueño y señor de esa libertad. (Hay dos oraciones con *zeren* a secas, o sea, causales coordinadas, que indican la razón de lo afirmado antes de cada una de dichas causales).

Ax 77. Cuando digo que con el octogésimo pecado se colma la medida, lo mismo cabría decir que se puede colmar con el primero, segundo o tercero. Pues lo que quiero decir es que hay una medida o tope que no se puede traspasar. (Da la razón de lo afirmado. Causal coordinada; construcción con *zeren* escueto).

Ax 77. De todo esto debemos deducir que es una gran locura pensar y decir que más tarde dejaremos el pecado y abrazaremos la virtud. Pues deberíamos pensar que hay un número prefijado de pecados y que dicho número se puede completar antes de llegar al futuro que nosotros calculamos. (Se da la razón de lo afirmado. Causal coordinada. *Zeren* a secas).

Ax 81. Dios prometió esperar 120 años. Pero, si sacamos la cuenta, veremos que sólo esperó 100 años. Pues, cuando recibió la orden de construir el arca, Noé tenía 500 años y el diluvio sobrevino cuando tenía 600 años. (Se da la razón de lo afirmado. Causal coordinada. Construcción con *zeren* a secas).

Ax 81. Dice S. Crisóstomo que esta reducción fue una señal de misericordia. Pues, viendo que pecaban y continuarían pecando, y que, con darles más tiempo se les hacía más mal que bien, compadecido, y para que tuvieran menos castigo, les abrevió el tiempo. (Se da la razón de lo afirmado. Causal coordinada. *Zeren* escueto).

Ax 83. Esta consideración debería bastar para no andar aplazando la conversión o, al menos, cuando vas a pecar, para retraerte de hacerlo. Porque deberías pensar que aquel pecado es tal vez el último, y que con él colmas la medida, porque no estás seguro. (Hay dos causales coordinadas, construidas, como siempre, a base de *zeren* sin más aditamentos. En ambas se da la razón de lo afirmado inmediatamente antes de cada una).

Si echamos una ojeada retrospectiva a esta serie de causales que llamamos coordinadas, observamos: a) Que todas se construyen con *zeren*, dejando el verbo inalterado, o sea, sin afijo alguno que lo modifique o afecte; b) Que las dichas oraciones causales coordinadas aparecen a continuación de una oración en que se enuncia algo (afirmando o negando); c) Que estas oraciones causales, que llamamos coordinadas, pretenden dar la explicación o la razón que justifica lo que se ha enunciado en la oración que inmediatamente les precede.

Del examen que hemos realizado de los contextos en que aparecen las causales de ambas series aparece claro que unas y otras causales se sitúan

en planos distintos: las subordinadas en el plano de la causa real y las coordinadas en el de la causa lógica.

Dando un paso más, y cotejando entre sí ambas series de causales, creemos que fácilmente se llegará a la conclusión siguiente: en teoría o en principio, parece que muchas oraciones de la primera serie se podrían haber construido por el procedimiento de la segunda, y viceversa, y aun todas o casi todas, por una sola. Esto parece depender, al menos en gran parte, de la perspectiva que en el momento adopta el autor.

Pero, eso sí, queda claro una cosa, a saber: que se trata de dos planos distintos o ángulos de perspectiva diversos: el de la causa real y el de la causa lógica. Y el euskara los distingue por la diferente construcción gramatical: o sea, por la subordinación y la coordinación. En el primer caso la presencia de afijos modifica el verbo. En el segundo, en cambio, no hay afijos que afecten al verbo; sólo hay conjunción.

Una posible excepción a lo dicho serían ciertas oraciones construidas exclusivamente a base del prefijo *bait-*; pero este asunto, por su complejidad, habrá de ser abordado aparte en algún otro artículo. En Axular se encuentran, efectivamente, algunas oraciones de este tipo; pero, con mucho, la construcción predominante es la que hemos estudiado en el presente artículo.

* * *

Como ya hemos apuntado más arriba, en servirse de *zeren* para la expresión de las causales coordinadas Axular constituye excepción dentro de la tradición vascofrancesa, la cual, para este menester, recurre a *ezen* (en el dialecto suletino, a *ezi*). También hemos indicado que la particularidad de Axular en este punto se explica probablemente por el hecho de que el castellano emplea «porque» indistintamente en ambos casos. Salvo en esta modalidad, Axular coincide con la tradición general —o sea, común a la lengua— al emplear en las subordinadas la partícula que modifica el verbo —sea *bait-* o sea *-n-*, y al servirse de una mera conjunción en las coordinadas.

A continuación vamos a ofrecer unas cuantas muestras de autores vascofranceses anteriores y posteriores a Axular, con el fin de señalar su coincidencia o diferencia con éste en el punto que nos ocupa.

Sea el primero Leizarraga de Briscous, traductor del Nuevo Testamento, publicado en La Rochela en 1571.

Véase cómo traduce Rom 2,9-14:

«Tribulatione eta herstura gaichtaqueria eguiten duen guiçon guciaren arimaren gainera, Iuduarenera lehenic, guero Grecoarenera-ere. Baina gloria eta ohore eta baque ungui eguiten duen guciari, Iuduari lehenic, guero Grecoari-ere. Ecen ezta personen acceptioneric Iaincoa baithan. Ecen Leguea gabe bekatu eguin duten guciac, Legea gabe galduren-ere dirade: eta Leguean bekatu eguin duten guciac, Legueaz iugeaturen dirade. Ecen eztirade Leguea ençuten dutenac iusto Iaincoa baithan: baina Leguea eguiten dutenac iustificaturen dirade. Ecen ikussiric ecen Gentilec Leguea eztutelaric, naturalqui Legueari dagozcan gauçac eguiten dituztela, hec Leguea eztutelaric, bere buruençat berac dirade Legue.»

En este texto aparecen hasta cuatro causales coordinadas construidas con *ezen* sin partícula alguna que afecte al verbo. Naturalmente *ezen* tiene también otros usos, como por ejemplo en ciertas completivas (de lo cual hay también ejemplo en el texto alegado). En cambio, para la construcción de las causales subordinadas Leizarraga se sirve normalmente de *zeren* más *bait-*.

Otro autor, de fines del siglo XVII y principios del XVIII, es Etcheberri de Sara, médico, gran admirador, por cierto, de Axular. Sin embargo, en este punto se aparta de su maestro para seguir la tradición general. También él construye las causales coordinadas a base de *ezen* a secas, o sea, sin afijo alguno que afecte al verbo.

Véase una muestra. Es un pasaje en el que se refiere a la sangre vasca que bulle en las venas de los reyes de las dos Monarquías más grandes (Francia y España):

«Bertce-alde Doña Catalina Iruñeco alaba, Naffarroaco Erreguiña cenaz gueroztican, ezta dudaric hura-ere Escualduna cela, ecen Escual-herrico umea cer ahal dateque baicic Escualduna? hala nola Parisco umea, Paristarra? Madrilgoa, Madrilterra? eta hala guisa hunetan frogantça clara da, Tubal Escualduna munduco bi khoroaric handienetara igan dela, ecen gauça jaquina da, ceren munduan asco habarrots eguin baitu, LUIS gure Erregue handiac Erreguina handirenganic ethorquia baduela, eta handican deitcen dela: *Ludovicus XIII D.G. Francorum et Navarrae Rex*. Franciaco eta Naffarroaco Erregue: ceren Henrri laurgarrena Andre haren Illobasoa, eta Espainiaco Erregue dena da leinu, eta ethorqui bereticcacoa: halaco guisaz non baiterraquet, Noec Japhet bere semeari eman cioen benedicino profeciastico hura, hemen complitu dela: *Dilatet Deus Iaphet, et habitet in tabernaculis Sem, sitque Chanaam servus ejus*. Genes., 9. Jaincoac hedaraz deçala Japhet, eta demola hainitz eremu, eta Erresuma, bai halaber eguin deçola garacia haren Eliça Sainduan bere egoitçaren Eliça Sainduan bere egoitçaren eguiteco, eta Chanaam biz haren muthil, eta cerbitçari»¹¹.

(Traducción: «Por otra parte, Doña Catalina, puesto que era hija de Pamplona, reina de Navarra, no hay duda que también ella era vasca (escualduna), pues la hija de Eskual-herría, ¿qué otra cosa puede ser sino vasca? así como la hija de París parisina? y la de Madrid madrileña? y de esta manera se prueba claramente que el vasco Túbal ha ascendido a las dos coronas más grandes del mundo, pues es cosa sabida (porque en el mundo ha sacado mucho ruido), que nuestro gran rey Luis procede de la gran reina, y que por eso se llama: Luis XIV por gracia de Dios rey de los Francos y de Navarra: porque Enrique IV era nieto de aquella Señora y Luis, nuestro gran Rey, lo era de Enrique. De la misma manera Felipe V, nieto del gran Luis y actual rey de España, es del mismo origen y procedencia; de tal modo que puedo decir que aquí se ha cumplido la bendición profética que Noé dio a su hijo Jafet: Que Dios haga extenderse a Jafet y le dé muchos territorios y reinos, que asimismo le haga gracia de establecerse en su Iglesia santa, y que Canaán sea su esclavo y servidor»).

Tenemos en este texto una causal continuativa (*-naz gueroztican*), dos

11. *Obras Vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheberri* (Edición de D. Julio de Urquijo); París, 1907; p. 34.

causales subordinadas (*ceren* más *bait-*) y dos causales coordinadas, construidas con *ezen* simplemente.

Veamos otro autor: Arbelbide, autor de *Erlisionea*, Bayona, 1892. Hemos revisado las cien primeras páginas del libro. He aquí el resultado: 1) Causales coordinadas con *ezen* a secas, 34 (Por excepción, hay una *ezen* más *bait-* que viene en la página 74). 2) Causales continuativas (con *-naz geroz*), 4. 3) Coordinadas con la conjunción *alabainan*, 1. 4) Causales subordinadas con *zeren* más *bait-* o *zeren-eta* más *bait-* o *zeren* más *-n*, 5. 5) Oraciones presuntamente causales a base de *bait-* solo, 18.

Sobre Etienne Lapeyre no vamos a insistir, supuesto que está publicado en *Euskera* el estudio de las causales en este autor¹². También él reserva *ezen* para las causales coordinadas, y *zeren* más *bait-*, *zeren* más *-n* y *-lakotz* para las subordinadas.

Hemos revisado además las 80 primeras páginas de Joannateguy, *San Benoaten Bicitcea*, Bayona 1887. He aquí los resultados: 1) Causales coordinadas con *ezen* solo, 27 veces. 2) Con *alabainan*, 2 veces¹³. 3) Causales subordinadas con *-lakotz*, 37. 4) Causales continuativas con *-naz geroz*, 13 veces. 5) Causales subordinadas con *zeren* o *zeren-eta* más *bait* o *zeren* más *-n*, 11 veces. 6) Construidas a base de *bait-* solo, 7 veces.

* * *

Si ahora volvemos los ojos a lo que sucede en los dialectos occidentales, veremos que la situación cambia un tanto, aunque en lo fundamental —o sea, en distinguir las dos clases de causales: subordinadas y coordinadas— se mantiene idéntica.

En el euskara coloquial del dialecto vizcaíno, por ejemplo, son en extremo frecuentes frases como *Gaur ez dago etxean, ze Donostiara joan da* «Hoy no está en casa, pues ha ido a San Sebastián» (Causal coordinada). Este *ze* (en algunas variedades se dice también *zergatik* o *zergatik-ze* = porque) parece ser ni más ni menos que el *ezen* labortano, un tanto contraído. Por cierto que el origen de este *ezen* permanece desconocido.

Veamos un ejemplo del euskara popular vizcaíno: los Cuentos Vascos de Teri de Ibarrola, que fueron tomados con magnetófono de labios de la narradora —natural de Murélagu (Vizcaya)—, publicados en la revista *Aránzazu* en 1964 y grabados en discos por la casa Columbia. He aquí las causales que aparecen en dichos cuentos:

Cuento de Antzorrilleta:

*Ze u zarrena zara ta*¹⁴.

12. Fr. Luis Villasante eta M.^a Pilar Lasarte, «Perpauk kausalak Lapeyre idazlea baitan», *Euskera* (1980), 537.

13. Este *alabainan* o *alabaiña*, empleado para formar causales coordinadas, figura en diversos autores guipuzcoanos y labortanos. Véase este texto tomado de Joannateguy, obra citada, p. 45: *Fraidek ihardetsi zioten etzitziotela zilhegi, ezutela beraz janen. Gure Erregela Sainduak ekhartzen du alabainan, komentutik atheratzen denak ez duela kanpoan othuruntzarik egin behar.* (Los religiosos le respondieron que no les era lícito, que, por tanto, no comerían. Pues nuestra Santa Regla trae que el que sale del convento no debe hacer comida fuera).

14. Puesto que tú eres la mayor.

Urten egizu nere begien aurretik, etzaitudalako geiago ikusi gura emen ¹⁵.

Araxe etxera jun biarko dot ba nik, ze osterantzean, zelan pasauko dot ba, mendi oneta,, bakarrik gaba? ¹⁶.

Zugana ekarri daben aragi-gauziak eztau gatzik euki, neuk olantxerik esan neutselako ¹⁷.

Peru Londresen:

Baiña joaten zan Peru Londresera sillun-bedarrak ekarten, ze Marixeri árek mesede andia egiten eutsen ¹⁸.

Baltza, bera:

Ollotokira be osteratxu bat egin nosikpeñen, ze len be arranuak sarri eruen deuskuz guri, ondo dakizun moduan, olloak eta, ia! egin osteratxu bat ¹⁹.

En estos textos aparece tres veces el *ze* causal coordinante (= pues); dos veces el *-lako* sufijo causal subordinante (= porque); una vez el *(e)ta* pospuesto (= pues que). Prescindimos por ahora de otras construcciones fronterizas a las causales, que también se hallan en dichos cuentos.

Hemos examinado también dos autores, uno del dialecto vizcaíno y otro del guipuzcoano para ver su comportamiento en este punto de las oraciones causales, sobre todo de las causales coordinadas. Damos los resultados.

El autor guipuzcoano es Gregorio Arrue, traductor de las *Glorias de María* (Azpeitia, 1881). Desde la página 109 a la 200 hallamos las siguientes partículas y afijos: 1) *Alabaña*, 7 veces. 2) *ta* pospuesto, 4 veces. 3) *-nez geroz* o *-n ezquero*, 4 veces. 4) *bada*, conjunción causal coordinante, 19 veces ²⁰. (Prescindimos aquí de *zeren* más *-n* y de *-lako*, a

15. Sal de mi presencia, porque no te quiero ver más aquí.

16. A aquella casa tendré que ir, pues de otro modo, ¿cómo voy a pasar la noche sola en este monte?

17. Todo manjar de carne que te han servido a ti ha estado sin sal, porque yo lo dispuse así.

18. Pero Peru solía ir a Londres a traer hierbas provistas de tubérculo, porque las tales le hacían gran beneficio a María.

19. De vez en cuando date una vuelta por el gallinero, porque, como tú bien sabes, antes de ahora el milano con frecuencia nos ha solido llevar las gallinas; da, pues, una vuelta por allí.

20. Este *bada* causal coordinante parece cosa exclusiva de los dialectos occidentales. Es, sin duda, trasposición del «pues» castellano. Se coloca generalmente en cabeza de frase. (Naturalmente, hay otro empleo de *bada* como consecutivo, que es general a la lengua. En este último caso *bada* no va en cabeza de frase, sino ocupando en ésta el segundo o tercer lugar. Huelga decir que sólo hemos contado los *bada* que expresan causales coordinadas). Aun hay otro uso de *bada* en que esta conjunción aparece como mero relacionante o formando parte de locuciones; valga por ejemplo, *orain bada* = ahora bien, etc. Véase el siguiente pasaje tomado de las *Glorias de María*, traducidas por Gregorio Arrue, donde subrayamos el *bada* causal coordinante: Zer bada, Jainkoaren ontasunari guziz ondo dagokion gauza izango ezta bere Ama guziz gozoari atsegin zaiona egitea, *bada* Jaun au mundura etorri zan, ez legea austera, ezpada legeak agintzen duana egitera, izanik bere aginduen andienetako aita eta ama onratzea? (Parte 1.^a, cap. 6; p. 154). («Pues qué, ¿no ha de ser cosa digna de la benignidad del Señor, dice San Agustín, el tomar con tanto interés el honor de su Madre, ya que El mismo declaró haber venido a la tierra no a

los que este autor recurre para formar causales subordinadas, ya que de éstas se habló en el artículo anterior).

El autor vizcaíno que hemos examinado es el P. Añíbarro en su libro *Lora Sorta Espirituala*, Tolosa 1803. He aquí el resultado del examen de sus primeras 44 páginas: 1) *Bada*, 18 veces. 2) *Ze*, 1 vez. 3) *Zerren* a secas, 3 veces ²¹. 4) *Zerren* más *-n*, 3 veces. 5) *-lako*, 1 vez.

Como se ve, aquí campean las coordinadas, pues tan sólo *zerren* más *-n* y *-lako* son subordinadas y aparecen pocas veces.

* * *

En conclusión, de este artículo cabe deducir que la distinción de las dos series de causales (subordinadas y coordinadas) es fundamental en la lengua, aunque en la práctica, el elegir en cada caso concreto uno u otro tipo de causales dependa en gran parte del hablante o autor.

Cabría preguntar también si la causa lógica de la que hablamos en este artículo se confunde con la causa subjetiva de que se habló en el artículo anterior. Creemos que no. Causa subjetiva es la que el sujeto, más o menos arbitrariamente, asigna a una acción o evento; dicha causa está en relación con la causa real, con la que parece contraponerse (aunque no se excluye que la causa subjetiva pueda en un caso coincidir con la real); se la llama subjetiva en cuanto que se la toma como contemplada por el sujeto. La causa lógica, en cambio, pretende dar la justificación o razón de las afirmaciones (o negaciones) que enuncia el hablante o escribiente. Dicha causa lógica también puede coincidir con la real (y por eso muchas veces será indiferente o facultativo recurrir a una u otra construcción); pero, en todo caso, en la causa lógica se contempla o aborda el tema desde el ángulo de vista de justificar o explicar determinadas afirmaciones (o negaciones) anteriormente enunciadas.

En otro artículo deberemos estudiar las causales con matiz continuativo (tipo *-naz geroz*) y otras que no han hallado cabida en los artículos anteriores, así como también ciertas construcciones modales fronterizas con las causales. Tratamiento aparte merece, finalmente, por su importancia, la construcción a base de *bait-* solo.

quebrantar, sino a observar la ley, que manda, entre otras cosas, honrar a los progenitores?». Traducción de Andrés Goy, BAC n.º 78; p. 655).

21. Este *zerren* (variante de *zeren*) aparece en textos vizcaínos muy antiguos. Véase «Cantares de la quema de Mondragón» en *Textos Arcaicos Vascos* de Michelena, p. 82. Se dan dos usos de *zerren*: uno como mera conjunción coordinante y otro en relación con el sufijo *-n*, formando causales subordinadas.